

LANZAROTE, LA CULTURA COMO ESTANDARTE

La isla, pionera desde el punto de vista artístico en 1981, lucha por volver a encontrar su sitio en un panorama cultural en plena y constante evolución



Leandro Perdomo, un literato único muy relacionado con Lancelot.

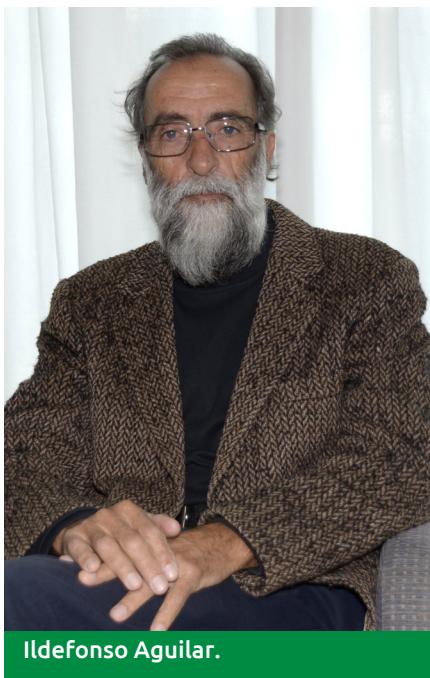
M.A.C

Fotos: Suso Betancort/ Archivo

■ Si hay un lugar en el mundo ligado al arte y a la cultura, ese sitio es Lanzarote, una isla que vio sus atractivos naturales mejorados arquitectónicamente por el artista César Manrique, quién supo marcar los límites para convertirla en un lugar único. Los escritores Saramago y Vázquez Figueroa o el tenor Alfredo Krauss convirtieron la isla

en su residencia o veraneo, atrayendo a su vez a otros literatos y artistas a conocer y disfrutar la isla desde el punto de vista artístico. Leandro Betancort o Agustín de la Hoz, que escribieron a lo largo de su dilatada trayectoria periodística y literaria en las páginas de Lancelot, son también prueba de que la cultura era estandarte y bandera para la isla. Con el paso de los años, ese liderazgo cultural se ha transformado en una carrera

por volver a ocupar el lugar que en su día tuvo la isla en el panorama artístico nacional. La constante actividad de la Fundación César Manrique y A Casa de José Saramago han contribuido a ello. Antes, ahora y en los próximos años venideros, Lancelot ha reflejado esa actividad cultural, esa pasión por el arte, la música, la literatura, la pintura y la arquitectura. Lanzarote emanaba cultura por sus cuatro costados, y Lancelot supo reflejarlo.



Ildefonso Aguilar.



El actual consejero de Cultura, Óscar Pérez, junto a José Juan Ramírez, director de FCM.

Pioneros culturales

A comienzos de la década de los ochenta, cuando nacía Lancelot, César Manrique seguía marcando las tendencias culturales en la isla. Lo señalaba en una entrevista para Lancelot el artista Ildefonso Aguilar, apuntando la relevancia cultural de la isla en los años setenta y ochenta, décadas en las que fue pionera a nivel nacional e internacional. «Lanzarote podía presumir de contar con una cantera de artistas insulares de excepción y, aunque es cierto que sigue habiendo muchos artistas en la isla, no se potencia el arte y la cultura como entonces», señalaba Aguilar. «Que la isla no tenga, a día de hoy, un auditorio en condiciones y que, con la salvedad del Teatro de Arrecife que hace su función, nos tengamos que conformar con la carpeta del recinto feria... no tiene nombre».

Para Aguilar, un hito cultural fue, por ejemplo, el Festival de Música Audiovisual que Aguilar puso en marcha en la década de los noventa. «Los músicos más importantes de Europa participaron en este festival y la gente se iba maravillada del evento y de la isla. El hecho de que se dejara perder es, en mi opinión, inexplicable».

En aquellos primeros años El Almacén, que tras muchos años cerrado ha vuelto a abrir sus puertas, era lugar de encuentro de artistas de toda condición y cate-



El Almacén en su primera etapa.

goría. Muchos llegados de diferentes partes del mundo con la intención de tomarle el pulso a las últimas tendencias culturales. Pin-

tores, escultores, arquitectos, músicos y literatos vivieron aquellos años con la sensación de que la isla no podía ir sino a mejor.

Ya lo dijeron en su día el periodista y escritor Juan Cruz, que escribía en la revista Triunfo en 1974. «No tiene precedente en Canarias una experiencia cultural como la de El Almacén. Esta experiencia ha sido emprendida por un grupo de artistas cuyo principal estatuto parece ser quitarle al arte todo ese oropel que lo aleja de la plaza pública. Ese grupo de artistas esté encabezado por dos pintores canarios bien conocidos: César Manrique

“Ya lo dijeron en su día el periodista y escritor Juan Cruz, que escribía en la revista Triunfo en 1974. «No tiene precedente en Canarias una experiencia cultural como la de El Almacén”



y Pepe Damaso», señalaba y continuaba, «En Arrecife, la presencia de El Almacén ha venido a poner sobre la mesa la verdadera relación del pueblo con el arte: hay una sensibilidad, hay una necesidad de recibir el arte, la literatura, la palabra o la imagen».

También el escritor lanzaroteño Félix Hormiga, que fue director del centro durante años, publicó en la misma revista que por El Almacén, «pasó lo más granado del momento, al soco de la amistad con Manrique, Damaso, Luis Ibáñez y Yayo Fontes, una sutil mezcolanza de espíritus divertidos, profundamente vitalistas y enemigos jurados de lo gris. El Almacén era un escaparate novelero, donde nacía el arte nacía cada día como un ritual antiguo. El arte de la palabra brotaba en cualquier lugar del edificio, en la barra del bar, el patio, la terraza... y en el viejo aljibe, convertido en vientre fecundo de creativos, nacían nuevas interpretaciones del mundo al calor de la pasión de la plástica», y añade más adelante. «La vida diaria de El Almacén era un continuo despertar a distintas y diversas posibilidades expositivas, de encuentros, de charlas, conferencias, que se iban desgranando de la capacidad de Manrique para poner en orden su pasión por fabricar momentos culturales».

A tenor de lo vivido, el listón se sitúa muy alto, sin lugar a dudas para que la oferta cultural, 35 años después, esté a la altura de aquellos años.

Rufina Santana, a la vanguardia de la cultura insular

La artista Rufina Santana tiene mucho que decir en este sentido. Sus recuerdos se remontan justamente a aquellos años de oro. «Hace treinta años en Lanzarote, es decir, en los 80, César Manrique aún vivía. El Almacén, bajo la dirección de Cipriano Fierro constituía el foco cultural de la isla. Era el lugar donde la gente del mundo de la cultura solíamos encontrarnos y reunirnos. Sin duda era el espacio que generaba mayor actividad.



El escritor Vázquez Figueroa eligió la isla como lugar de residencia.

“ Santana recuerda que fue «durante los 90, con el boom económico, cuando se generaron nuevos espacios privados”

Posteriormente, hubo un tiempo en que se realizaba la gestión desde el Cabildo. Hacíamos cultura entonces, como se sigue haciendo ahora, aprovechando los espacios que teníamos a nuestra disposición, el ya citado Almacén, y la Casa de la Cultura Agustín de la Hoz», explica, convencida de que la isla aún tiene mucho que decir en este sentido. «Al mismo tiempo, se estaba gestando la creación de la Fundación y los Centros Socioculturales. En la Villa de Teguise, la residencia de una artista internacional como Heidi Bucher, era otro punto de encuentro entre personalidades del mundo del arte. Ella invitaba a artistas extranjeros a venir a la isla y organizaba encuentros en su casa», explica. «Algo muy parecido hacíamos, y seguimos haciendo, mi marido Paco Curbelo y yo, en nuestra casa de San Bartolomé. En ella, desde entonces y hasta hoy, residimos, creamos y compartimos experiencias con otros artistas y personas interesadas por el Arte. Tam-

bién desde los centros educativos, en especial la Escuela de Arte Pancho Lasso, se realizaba una importante labor. Los profesores estábamos muy comprometidos con la profesión y con la cultura», asegura, añadiendo que seguramente hubo más lugares, privados o públicos, que no recuerda.

En cualquier caso, para Santana fue «un momento espléndido, que con los posteriores cambios de política y sobre todo, de intereses, fue decayendo».

Años noventa

«Santana recuerda que fue «durante los 90, con el boom económico, cuando se generaron nuevos espacios privados. Espacios que se mantienen con los ingresos generados por el mercado del arte, como la galería Punto de encuentro en el Charco de San Ginés y la galería de Puerto Calero en los 2000. Esta galería tuvo un papel muy relevante en los años que estuvo abierta, pues acogió a un gran número de artistas canarios que se encontraban en activo durante aquellos años. Y lo mismo sucedió con la Galería de arte de Puerto Calero, en la que se hicieron 22 exposiciones en cuatro años, todas de artistas locales», rememora la artista, explicando que esta galería, con la que colaboró, fue un gran apoyo para los creadores, ya que colaboraba con ellos haciendo difusión de las exposiciones, editando un pequeño catálogo y comprando obra.

«Eventualmente la Sociedad Democracia también realizaba exposiciones y actividades que daban un impulso a la cultura, pero estaba más limitado, al igual que el Náutico, a sus socios y amigos, y tenían un aforo más reducido», y añade. «Sin duda alguna, el papel de las galerías privadas fue fundamental para mantener el status artístico en Lanzarote. Ayudaron a que no se perdieran esas generaciones de artistas que seguían trabajando aún cuando los espacios públicos anteriormente comentados se habían cerrado. Fue la alternativa al vacío».

Para Rufina la actividad cultural funciona de manera cíclica en la isla. «Es cierto que durante los 80 se dio una actividad frenética, un renacer de la cultura, con mucha gente implicada, porque la cultura la hacen las personas, no las instituciones. Y también es cierto que luego hubo una especie de letargo. Todo es cíclico», señala. «La cultura no ha dejado de desarrollarse en todos estos años. Simplemente ha habido momentos punteros en los que hemos aunado fuerzas y hemos ido todos a una y ha habido momentos de disgregación, oscuridad, ninguneo... y casi siempre tiene que ver mucho esto la economía, la política o el egoísmo de algunas entidades culturales, sean personas o instituciones». «Afortunadamente, en la actualidad, parece que estamos en un nuevo renacer de esa movida cultural. Por ley vital eso tenía que suceder. Teníamos



Rufina Santana.

“Y probablemente eso es lo que esté sucediendo. Volvemos a encontrar gente joven que se compromete a recoger el testigo y seguir trabajando”

seguir evolucionando, en la conciencia que sumando se gana, y que la unión hace la fuerza».

Jóvenes artistas, el futuro de la cultura insular

Por su parte, Óscar Pérez, consejero de Cultura del Cabildo de Lanzarote, ha querido dejar patente su visión de los cambios experimentados. «Debido a mi edad no cuento con una visión completa de la transformación en el ámbito de la cultura que ha experimentado Lanzarote en estos 35 años, ya que soy incapaz de recordar los matices que componen el espectro cultural de nuestra isla más allá de la última década y media», señala. «Tengo la impresión de que comparativamente el tejido y la oferta



**Maestro
DIABY
Vidente**

- ✓ Curandero
- ✓ Mal de ojo
- ✓ Trabajo

- ✓ Solución de problemas
- ✓ Vuelta inmediata de persona amada

- ✓ Negocio
- ✓ Enfermedad
- ✓ Impotencia sexual

Con un don hereditario, posee un poder sorprendente, con su experiencia, seriedad, poder y rapidez demostrado en todos los ámbitos para ayudarles en todos sus problemas amorosos incluso en situaciones desesperadas.

Posee un gran poder a distancia, provoca, atrae y refuerza los sentimientos; en resumen, todo tipo de artes ocultas, ver a sus enemigos de rodillas, mejorar su situación social y financiera, desintegra a los demonios del infierno.

Gracias a mi asombroso poder secreto, hombres y mujeres estarán a tus pies. Tengo a los espíritus mágicos más rápidos y poderosos que existen.

Llama y la suerte te sonreirá. Resultados en 4 días 100% garantizados, inmediatos al 100%. De 8 a 21 horas. Gracias

CONSULTA EN LANZAROTE: Tel.: 647 033 247



cultural de Lanzarote gozaba de una gran viveza que se intuía a través de iniciativas elementales como los certámenes artísticos para nuevos talentos, y que quedó certificada en las propuestas de primer nivel que recalaron en los Centros de Arte Cultura y Turismo». «Desgraciadamente esa realidad no se aupó a la par que la bonanza económica que se disfrutaba en nuestra isla, por el contrario fue descendiendo de manera sorpresiva llegando incluso al abandono de las políticas culturales de primera necesidad, como el apoyo a la escena local, o de propuestas tan significativas para la isla como el Festival de Música Visual», añade. «Después estalló la economía, y al abandono le siguió el desplome de lo que nos quedaba, asistimos a la extinción del sector privado y de los pocos locales que apostaban por la cultura de base, desapareció el Costa de Músicas, y El Almacén, símbolo de la contemporaneidad insular, echó definitivamente el cierre», explica. «Por suerte hoy en día se palpa el optimismo, tenemos nuevos referentes como el Sonidos Líquidos o el Arrecife en Vivo, el sector privado está realizando un trabajo serio, existe una oferta más diversa y descentralizada, El Almacén está de vuelta, y las políticas culturales vuelven a centrarse en la estimulación de los creadores locales con vocación universal. El momento es excitante y es evidente que vamos a más».

Una visión también a posteriori tiene el fotógrafo Rubén Acosta, destacado artista insular a partir de finales los años noventa y el inicio del nuevo siglo. «No puedo valorar la primera época ya que no tuve la suerte de vivirla, me pilló muy joven pero si es verdad que el empuje de esos años fue mucho, según cuentan», corrobora. «En Lanzarote la cultura se mueve a nivel de calle ya que nunca ha existido una política cultural estable. Eso ha hecho que los momentos de máximo dinamismo cultural hayan coincidido, la mayor parte de las veces, con el empuje de colectivos o agentes culturales independientes», afirma. «En cuanto a es- pa-



César Manrique supo convertir Lanzarote en su mayor obra de arte.

“Lanzarote gozaba de una gran viveza que se intuía a través de iniciativas elementales como los certámenes artísticos para nuevos talentos, y que quedó certificada en las propuestas de primer nivel que recalaron en los Centros de Arte Cultura y Turismo”



José Saramago, Premio Nobel de Literatura, estuvo siempre muy unido a Lanzarote.

cios, la situación era penosa hasta hace muy poco con los principales espacios culturales cerrados y los que permanecían abiertos con muy poca actividad. De referente de la modernidad de Canarias se pasó a una época negra donde lo único que fue destacable fueron las iniciativas privadas», señala. «En la actualidad hay buenas noticias: proyectos culturales de referencia como los relacionados con la música, reapertura de espacios vitales para la cultura como son El Almacén y la Casa de la Juventud (falta la Casa de la Cultura de Arrecife), un público que demanda actividad y llena eventos, y una generación de creadores muy activa y conectada.



Rubén Acosta forma parte de una nueva generación de artistas lanzaroteños.